

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

EL OSCURECIMIENTO DE LA INTELIGENCIA

I. LA ACTUAL CRISIS DE LA INTELIGENCIA.

"L'OSCURAMENTO DELL'INTELLIGENZA" es el título de una de las últimas obras de nuestro ilustre amigo el Profesor Michele Federico Sciacca, y "L'INTELLIGENCE EN PERIL DE MORT", el del libro más reciente de nuestro admirado Profesor Marcel de Corte. Ambos libros han sido comentados en VERBO 87-88 (agosto-octubre 1970, págs. 760 y sigs.), respectivamente, por Jorge Uscatescu y por José María Nin de Cardona.

De Corte diagnostica que el hombre ha apartado su mirada de los seres y de cosas que el concepto significa, para fijarla exclusivamente en éste, es decir, sobre el fruto de su subjetividad creadora, con lo cual se rompe la corriente de alimentación de la inteligencia y el conocimiento degenera en caldo de cabeza y arquitectura de fórmulas. Privada del alimento natural, la inteligencia se entrega a la imaginación, al sentimiento, a la pasión, al instinto, que la dotan de una vitalidad ficticia y acaba por someterse al mito.

Sciacca subraya que al soslayar el hombre cuanto trasciende de lo que en un momento dado le resulta experimentable, se produce en él lo que califica de "stupidita" (estolidez), el fenómeno de la pérdida del límite, causante de una falsa impresión de libertad en el sujeto, que intenta construir un mundo a la medida de sus ideas y acepta como verdad total lo que sólo es una verdad parcial y limitada, que hace crecer deformada y desmesuradamente.

Estamos ante la figura que nuestro amigo Rafael Gamba, en "EL SILENCIO DE DIOS", ha dibujado del "insensato" actual, del "juglar de las ideas", como gráficamente le denomina.

También otro querido Profesor español, Leopoldo Eulogio Palacios, en "EL JUICIO Y EL INGENIO Y OTROS ENSAYOS", en el primero de éstos tocó esta cuestión, al diferenciar el juicio y el ingenio. Aquél como capacidad para distinguir si algo es verdadero o falso y para valorarlo justamente, y el segundo, como habilidad para inventar sin cesar, producir febrilmente y destruir con avidez insana. Hoy, entiende, "el poco juicio que aún queda en el mundo", "anda temeroso" y "el ingenio, sin el freno del juicio es a la larga un dispositivo destructor". Este es el desequilibrio de

las épocas revolucionarias, en las cuales los políticos y los reformadores religiosos se reclutan "entre los proyectistas y los soñadores" y, "como hoy, se vive en un piélago de insensatez brillante".

Ese fenómeno, visto desde perspectivas distintas pero convergentes por algunos maestros, va resultando cada día más inquietante. Tanto que ha saltado a las páginas de semanarios y diarios, como vamos a resaltar en estas ilustraciones.

Julián Marías, en LA VANGUARDIA ESPAÑOLA del 29 de diciembre, ha mostrado esta preocupación en su artículo "EL MENOSCABO DE LA INTELIGENCIA", del que recortamos los párrafos siguientes:

«El hombre de hoy suele creerse dispensado de ser inteligente. No ya el político, el tecnócrata, el profesional, el artista o el escritor, sino incluso específicamente el «intelectual». No digo con esto que haya menos hombres «inteligentes» que en otras épocas, si por ello se entiende que sus dotes psicofísicas sean inferiores; por el contrario, creo que dentro de lo que llamamos historia, por oposición a la prehistoria, las dotes del hombre han sido estadísticamente muy comparables. Lo que importa no son las dotes, sino lo que se hace con ellas. Ser inteligente no quiere decir «poseer» ciertas «facultades», sino usarlas de cierta manera, abrirse a la realidad y dejarla penetrar en la mente, oprimirla con conceptos y obligarla a soltar su zumo, ligar una cosa a otra con conexiones racionales.

.....
»Hace cuarenta años, la inteligencia irritaba profundamente a muchos hombres...

.....
»Esto es lo que ha cambiado: la inteligencia apenas irrita más que a los supervivientes de generaciones que conocieron la situación anterior; ahora más bien es olvidada, omitida, pasada por alto; no se la percibe, ni se la echa de menos; apenas se la envidia; no se distinguen bien sus grados. Advuértase que es infrecuente que se elogie a un hombre por su inteligencia —ni siquiera a un intelectual—; se suele encomiar su información, sus realizaciones, más todavía su orientación o filiación; se alabaré a un intelectual por ser de tal observancia, no por ser inteligente; y el intelectual no se molestará casi nunca en justificar lo que dice o en mostrar la agudeza o rigor con que su teoría se ajusta a la realidad, sino que proclamará que «eso es lo que interesa» o «lo que cuenta» o que «ese es el sentido de la historia».

.....
»Estamos en uno de los momentos en que los hombres «pú-

blicos» han sido menos interesantes. Haga el lector el experimento de intentar recordar quiénes gobiernan en los demás países —desde cierto nivel, incluso en el propio—; encontrará que en inaudita proporción no lo sabe; y cuando lo sabe, apenas sabe más que el nombre, sin que el gobernante se presente a sus ojos con una figura personal, con un contenido humano, mental o programático identificable. Es un hecho que los hombres notoriamente inteligentes rara vez ocupan puestos directivos, y si los abandonan esto no se siente por casi nadie como una pérdida grave: son fundamentalmente «prescindibles».

»Véanse los elogios que se tributan por los críticos a los artistas, a los literatos: rara vez apuntan a la inteligencia, a la comprensión de la realidad, a su desvelamiento o descubrimiento. Y ¿qué duda cabe de que el arte, no ya en sus formas literarias, sino la música o la pintura, es siempre comprensión, interpretación de la realidad, y que puede y debe ser inteligente, aunque no sea conceptual? ¿No es evidente la inteligencia de Leonardo, Velázquez, Rembrandt o Cézanne, la de Mozart, Beethoven, Debussy, Stravinsky o Falla, la de Dante, Petrarca, Shakespeare, Stendhal, Baudelaire o Salinas? Yo me pregunto si es algo semejante lo que se busca, lo que se desea, lo que se exige o se estima.

»Esa falta de estimación social de la inteligencia como tal, el que haya dejado de ser «requisito», conduce al descenso de su nivel efectivo. La inteligencia nunca es «segura», porque no consiste en sus facultades ni en su mero funcionamiento automático, sino en su uso humano, en su ejercicio circunstancial frente a la realidad, en la multiplicidad de sus conexiones con todos los ingredientes de la vida. Cuando no se espera que esto se haga, es improbable que el individuo haga el esfuerzo —siempre penoso, aunque a la vez delicioso— de conseguirlo. Falta la necesidad, el estímulo, más que nada el «contagio»: el pensamiento es algo que se hace normalmente porque se ve cómo funciona —esta es la única justificación seria de eso que se llama un profesor—; cuando empiezan a faltar los ejercicios de la inteligencia, es más infrecuente su espectáculo y, por tanto, su contagio, y, por consiguiente, la probabilidad de que se engendren nuevos focos disminuye. Es una reacción en cadena, y muy rápida.

»Por eso son posibles las «épocas estúpidas», en que la inteligencia parece haberse atrofiado, en que casi nadie es inteligente —aunque las dotes permanezcan iguales—. Cuando no se espera, reclama, exige una conducta inteligente, se bajan las defensas, se

deja que penetre en la mente el tópic, el «slogan», la consigna, la moda; y entonces es infrecuente que nadie se encuentre con un ejemplo vivaz, ejecutivo de pensamiento inteligente, y que en él se encienda una luz análoga.

»Son innumerables los hombres que no han tenido nunca una experiencia saturada de lo que es pensamiento en su forma rigurosa; los que nunca han ejecutado de verdad y en serio esa operación vital —no sólo mental— que se llama «entender». No tienen término de comparación, y por eso no tienen conciencia clara de que no están entendiendo porque lo que se les sirve no es inteligible.»

II. ¿CUÁLES SON LAS CAUSAS DE ESTA CRISIS DE LA INTELIGENCIA?

L'HOMME NOUVEAU, núm. 556, del 15 de agosto, reprodujo la primera parte de la conferencia de Marcel Clément, "L'AVENIR DE L'INTELLIGENCE", en la que trata de los daños que amenazan hoy la inteligencia:

- «1) el abuso que se hace hoy de las técnicas audiovisuales;
- »2) las sustituciones de la cultura del verbo por una cultura formalmente geométrico-matemática;
- »3) las pasiones de quienes, apoyándose en los fenómenos antes expresados, trabajan para destruir deliberadamente lo que puede quedar de inteligencia en la sociedad contemporánea.»

Sucesivamente desarrolla el contenido de estos tres males:

«A) LA SENSACIÓN CONTRA LA INTELIGENCIA:

Aparte de su comercialización, como instrumento de lo más bajo, observa:

«... La imagen es pedagógica al principio y contemplativa al final de la formación de la inteligencia. Pero la imagen no es connatural a la inteligencia, facultad espiritual, ya que lo connatural a la inteligencia es el concepto, el camino de la palabra. La vía de la imagen no es sino preparatoria, propedéutica, pedagógica o contemplativa ...»

«... Una contemplación de imágenes que no penetra en la intimidad del espíritu, sino que queda en la superficie de las cosas no es sino una golosina: no forma el alma, sirve únicamente

de dinamita a las pasiones» ... «en su aspecto principal sensible, que no evoca sino de modo eterno la realidad sustancial que significa, no puede hablarse de vida intelectual ni, por consiguiente, de vida espiritual.

»No es que nuestra civilización se haya equivocado al producir este instrumento admirable en el plano pedagógico y en el plano contemplativo, que puede ser la imagen, pero nuestra civilización, buscando el placer y la sensación más que la felicidad y la sabiduría, la ha corrompido e incluso prostituido.»

.

«B) LAS MATEMÁTICAS CONTRA LA INTELIGENCIA:

«... Desde Descartes, el pecado de la filosofía ha sido el recurso inadecuado a las matemáticas. Y en la civilización moderna me atrevo a decir que este pecado de las matemáticas, brotado en la filosofía cartesiana, ha invadido todas las formas del pensamiento» ... «a medida que la enseñanza obligatoriamente laica se ha ido extendiendo cada vez más, se afirma la idea de que la única enseñanza que hace al hombre más humano es una enseñanza cerebral, mientras se esfuerza en aplicar las matemáticas, es decir, la cantidad a todo lo que dimana de la calidad. Sin embargo, lo que hace al hombre más humano es la realización de un oficio de hombre, con responsabilidades, competencias, servicio. A lo cual se opone, no obstante, el desarrollo cerebral teórico para obtener el certificado de estudios ...»

«... en toda la población hay quienes están llamados a ser inteligentes sin ser intelectuales; "el inteligente" trata de captar lo real, mientras que el intelectual se especializa en la abstracción más o menos separada de lo real» ... «a medida que se desarrolla la enseñanza que denomino cerebral, que considera humillante la enseñanza profesional, se comprueba que se extiende el rechazo de la realidad, del mundo real» ... «La formación que se da prepara para obtener diplomas, no para la vida real, y como la formación técnica se apoya en las matemáticas, se ha llegado no sólo a no preparar hombres de oficio, sino a alzarse contra toda cultura no matemática pretendiendo que no sirve para nada» ... «la nueva barbarie —el bárbaro es el que destruye todo lo que es más grande que él— produce daños terribles, pues el número de las cosas que no se soportan porque son más grandes que nosotros cada vez es más considerable» ... «Las matemáticas se hallan en trance de extender su imperialismo sobre todos los programas, en detrimento de la formación de la inteli-

gencia, es decir, del verbo: la explicación latina, la explicación francesa o un curso de filosofía basado en un estudio profundo de las palabras; pues cuando un profesor de filosofía muestra la etimología de las palabras que emplea, ofrece casi la seguridad de la buena salud intelectual de sus discípulos.

»En lugar de hacer esto se trata de fabricar hombres que no podrán manejar sino cifras, la regla de cálculo y el compás, y vamos hacia una civilización que creo tiene escrita su fórmula en uno de los muros de la Universidad de Chicago: «Conocer es medir». La sustitución de la civilización fundada en la representación de las palabras por esa civilización del número y del "modelo" matemático, pone en peligro todavía algo más que el valor racional del hombre. A su vez, las matemáticas modernas ponen en peligro algo más que la racionalidad humana; en cuanto su punto de partida son todos los posibles y no consideran lo real, sino como una de las categorías posibles. Por eso, no es ya solamente la racionalidad humana la que se halla debilitada; es la misma realidad la que tiene la representación falseada y no se presenta ya como el objeto que la inteligencia debe abrazar, sino como uno de los "posibles" objetos que la inteligencia puede producir. Las matemáticas modernas se fundan en una filosofía idealista, en la cual es la razón humana, en su andadura, la que crea las categorías interpretativas, en las que el mundo real sólo entra accidentalmente en una de estas categorías entre otras que pueden ser más interesantes, en tanto el hombre puede producir un "posible" de más interés que lo real.

»Así se vive en lo posible; se vive, en consecuencia, en lo evolutivo, donde el hombre aparece como autocreador de su universo. Se vive cada vez más de imágenes, cada vez más de posibles, cada vez menos de verbo, cada vez menos de lo real. Por consiguiente, el segundo peligro que corre la inteligencia es aún más grave que el primero: abordamos una civilización que no solamente queda vacía de la potencia del verbo, sino en la cual la abstracción de segundo grado —la de las matemáticas— sustituye finalmente a la verdadera sabiduría, con lo cual tendremos unos hombres que, por una parte, estarán llenos de imágenes puramente externas y sensibles y, de otro lado, repletos de abstracciones sin contacto con la realidad» ...

«Siendo así que lo real jamás ha estado en paralelismo con la matemática y con la sensación, lo real reposa en la intuición profunda, en la unión íntima, amorosa de lo que es con la inteligencia que lo toma y lo abraza, y de ningún modo sobre una juglaría con la que se trata de nutrir al ser humano —sus ojos,

sus orejas— con ritmos, imágenes, cantos, danzas, etc., y, de otro lado, con la pureza —engañoso— de un cálculo matemático, aparentemente riguroso, pero que se convierte en destructor cuando es aplicado a la contingencia de las cosas.»

C) MISIÓN Y DIMISIÓN:

«... Ante esta aglomeración de imágenes, este bombardeo ininterrumpido de ritmos, de sonidos y de imágenes y ante ese imperialismo de la abstracción matemática que sustituyen al verbo y a la reflexión del hombre, cierto número de espíritus, viendo el curso de esta evolución, tecnológica de un lado y cultural de otro, declaran que es preciso abrirse a las transformaciones actuales del mundo» ... «diciendo: 'Puesto que la evolución es ésta, no solamente no debemos luchar contra ella, sino que debemos facilitarla, a fin de ir en vanguardia de la sociedad que viene'».

«... tercera causa que consiste en ver el mal y dejarlo desarrollarse...»

A quienes deseen comprobar el valor, formativo de la inteligencia, que pueden tener los oficios bien enseñados —cómo permiten elevarse de las cosas a las abstracciones y facilitan el entendimiento de la distinción entre las cuatro causas (material, eficiente, formal y final), que enseñadas en abstracto sólo se aprenden como los movimientos natatórios enseñados en seco—, aconsejamos la lectura de "CULTURE, ECOLE ET METIER", de Henri Charlier (Paris, Nouvelles Editions Latines, 196).

El riesgo para la inteligencia y el peligro social que entrañan las matemáticas modernas ha sido ampliamente estudiado en el número 156 de ITINERAIRES, septiembre-octubre 1971. Este estudio comienza por examinar los tres grados de abstracción: el físico, que capta lo real como un dato de lo sensible; el matemático o del ser cuantitativo, o ser imaginario, encerrado en la existencia lógica, que recoge el número y la extensión, y el metafísico o inteligible, que abstrae el ser inmaterial, es decir, el ser real despojado de la existencia sensible. Del primer grado puede pasarse tanto al segundo como al tercer grado de abstracción; pero entre el segundo y el tercero hay una discontinuidad infranqueable, que pretende saltar la matemática moderna jugando con los conjuntos.

III. LA DIMISIÓN ANTE EL COMUNISMO.

La dimisión de muchos intelectuales ha sido también reflejada recientemente en los periódicos. Así, en la tercera plana de ABC del 22 de di-

ciembre de 1971 se ocupa de ella José I. Rivero, que en su artículo "LA ÚNICA POSTURA" alude a quienes:

«... mantienen una posición fatalista que bien pudiera sintetizarse así: la «decadencia de Occidente», proclamada por Spengler antes de la segunda guerra mundial, es una realidad demasiado obvia para que valga la pena sustanciarla; a la civilización cristiana le ha llegado su fin y ya se advierten en todas partes, aun en los países donde parece más afincada, los síntomas de desintegración que preceden a la muerte.

»Se convierten inconscientemente estos deterministas de la Historia en los aliados de los que hacen la Historia para ponerla al servicio del comunismo. Los hay igualmente quienes asumen ese papel de manera consciente, creyendo que ha llegado el momento de ponerse a tono con los supuestos triunfadores de mañana, con los que pretenden ser dueños del futuro mundo. Desgraciadamente abundan los que actúan y piensan de esta manera. Para ellos el comunismo es una fuerza irresistible, una bola que rueda hacia abajo desde lo alto y que nadie puede contener. Y hay que contemplar, pues, el espectáculo pasivamente y con resignación; o hay que ir entrando en transacciones con el posible vencedor. Ignoran los muy ingenuos que no puede haber transacción alguna con una ideología totalitaria, que el aparentar colaboración no les sirve para nada, que de todos modos serán considerados como «reaccionarios» y como «burgueses» y que sufrirán, por consiguiente, las consecuencias de no pertenecer a la única clase en cuyo nombre se hace la revolución.»

Y añade:

«Los aliados más eficaces con que cuenta hoy el comunismo en los países de vocación democrática son los «indiferentes», los «contemplativos», los «neutrales», los «escépticos», los «fatalistas», y, sobre todo, los que juegan en los dos equipos, o sea los que encienden una vela a Dios y otra al diablo, por si las fuerzas de la sombra prevalecen sobre las fuerzas de la luz. Lo que ocurrió en el caso de Cuba es ya un ejemplo clásico. Digan lo que digan los «compañeros» y sus segundones sobre la situación que vivía ese país antes del advenimiento de la revolución marxista, la estricta verdad es que el desarrollo económico-social de Cuba era progresivo y constante, alcanzando en 1957 su más alta

prosperidad. Y a pesar del terrorismo implacable y carnicero que se inicia con el ataque al Cuartel Moncada en el año 1953, Cuba logró elevar su nivel de vida hasta fines del año 1958, en el que el comunismo internacional, ayudado por los ingenuos y los oportunistas, se instala en el poder. No obstante aquella prosperidad económica y aquel progreso máximo de que gozaba el pueblo cubano, hubo quienes tenían mucho que perder, tanto en lo material como en lo espiritual, que jugaron en los dos equipos ayudando de diversas maneras a los agentes de Moscú, sembrados en la Sierra Maestra, creyendo unos que salvarían sus intereses y otros que sus creencias e ideales iban a ser respetados. Lo que ocurrió lo sabe ya el mundo entero y no vale la pena repetirlo.»

.

Remachando:

«... Católicos que con ingenua fiebre revolucionaria se dicen «nuevos» (neoclásicos) o «progresistas», y creen que eso del comunismo es un «fantasma» para contener el avance de los pueblos; que el comunismo, en fin de cuentas, no es del todo incompatible con la doctrina de la Iglesia, que puede haber un comunismo susceptible de ser sacramentado por Roma y que es posible reconciliar el materialismo ateo de Marx y de Lenin con el espiritualismo de Cristo.

»La candidez de estos señores —o la malicia, según los casos— llega al paroxismo escandaloso. O a la ignorancia más burda.»

IV. LOS INTELLECTUALES ANTE EL COMUNISMO.

El tema de los intelectuales embobados ante el comunismo es el que Salvador de Madariaga desarrolla en DESTINO, núm. 1.786 del 25 de diciembre, con el título "EL COMUNISMO Y LOS INTELLECTUALES". En él sentencia:

«En mi juventud, la moda en Barcelona era llevar chalina flotante; hoy parece que lo que se lleva flotante son las ideas.»

Pero veamos cómo desarrolla su tesis. A ese fin recortamos los párrafos más salientes de su artículo:

«... al pasar del papel a la acción, las ideologías palidecen como las estrellas al salir el sol; y sólo brillan las pasiones. Brillan porque arden.

»La razón de todo esto es relativamente sencilla. Se trata de la propiedad. «Ah, pero ¿no habíamos quedado en que las ideologías habían palidecido?»

»—Perdone usted. Pero no interrumpa. Iba diciendo que se trataba de la propiedad. Pero la propiedad sólo se puede definir en términos de libertad. *El que tiene una onza la cambia*, dice un refrán español de aquellos tiempos en los que «una onza» quería decir una onza de oro y tan evidente era que ni se decía. De modo que la propiedad de una onza de oro se podía definir como la libertad de gastar (o no gastar) una onza de oro. Y otro tanto vale decir de una casa o de un coche.

»El marxismo, al pronunciarse contra la propiedad, anula la libertad. Por eso los amos del comunismo tuvieron que erigir en torno al mundo comunista un telón de acero y un muro de Berlín: porque la gente prefiere su libertad a su hogar, oficio, patria y tierra. Los que así se escapan, «votando con los pies» no se iban meramente por estar en contra de la ideología marxista —fíjese usted bien, señor mío, que me interrumpió hace un rato—, sino porque el comunismo se había alzado con la fuerza pública del país y estaba en condiciones de imponer por la fuerza... ¿qué?

»Pues ahí está el busilis. En el proceso de abolir la propiedad, el comunismo se tropezó con que la gente no quería que se aboliese: porque todos tenían alguna, por poca que fuese; y todos aspiraban a tener más. El leninismo resolvió el asunto ametrallando a los marineros de Cronstadt, que no eran más que socialistas, para que los supervivientes se hicieran comunistas a la fuerza. Hubo, pues, que establecer una dictadura. Esto ya lo había previsto Marx; sólo que él la vio como dictadura del proletariado, que es como decir vértice de la base o círculo del cuadrado. Para ejercer una dictadura tan inverosímil fue necesaria una clase. En teoría, esta clase iba a ser el proletariado; en la práctica, resultó ser el partido comunista. La propiedad, expulsada por la puerta, volvió por la ventana. Los nuevos ricos son miembros del partido comunista; pero su propiedad es a la vez más y menos efectiva que la de los liberales. Más efectiva porque la ejercen con más libertad, ya que hacen lo que quieren con ella y que impiden que otros tengan acceso a ella; menos efectiva porque el partido, como dictadura que es, es una pirámide de poder, y el comunista de abajo depende siempre de que el de arriba lo derribe, y a la cárcel.

»El miedo del comunismo produjo el fascismo, el cual, por lo tanto, no es una ideología original, sino tan sólo derivada o refleja. El fascismo se dice: «Dictadura por dictadura, hagamos

la nuestra. Violencia por violencia, ataquemos con la nuestra. Si se va a consignas, frases o gestos, hagamos los nuestros.» Y así se crearon aquellos regímenes de Mussolini y de Hitler que eran imágenes de Lenin en el lago del miedo. Claro es que «como nada es bueno ni malo si así no lo dice el pensamiento», tanto el comunismo como el fascismo tienen que empezar por ahorrer al pensamiento. El hombre que piensa por cuenta propia es el enemigo de ambos.

»Surge así un problema que a todos nos concierne; y es el que plantean los numerosos intelectuales que en los países libres se aferran al comunismo. Históricamente podría hallársele una explicación razonable. Primera generación: entusiasmo ante un movimiento revolucionario que derriba al odioso zarismo. Segunda generación: desengaño ante la índole reaccionaria y brutal que Lenin primero y Stalin después imponen al comunismo; pero fidelidad al principio aun deshonrado y fracasado, aunque no sea más que para no quedar en ridículo. Así, hubo muchos intelectuales comunistas en Occidente que ante la represión de Hungría por los carros de Irschof, se pasaron al «titoísmo», sin saber con qué se comía aquello, como el que se cobija debajo de un puente sin saber a dónde va el camino que le queda sobre la cabeza.

»Pero quedan muchos comunistas de países libres entre los intelectuales, y es cosa de preguntarse si estos tales siguen con bastante atención lo que allende el telón de acero y muro de Berlín se hace con nuestros hermanos de profesión...»

«En el Congreso del Sindicato de Escritores Soviéticos de 1967, se presentaron Louis Aragon y Jean Paul Sartre a protestar contra la prisión de Sinyavsky y de Daniel. Protesta ridícula. Pues, ¿que no sabían Aragon y Sartre que ya Lenin había negado palmariamente el derecho a la libertad de opinión en un régimen comunista?

»Ridícula, pues, la protesta en un comunista; el conformismo es odioso. La prensa de por acá, aun la que más desea un acuerdo con la Unión Soviética, publica constantemente casos lastimosos de escritores que sufren inauditas torturas en su cuerpo y en su espíritu por no poder reducir su inteligencia al nivel de la de Kosiguin, ni su imaginación al nivel de la de Bresznief.»

«... Estas torturas sólo las puede medir con su intuición el escritor-artista; y he aquí que se den allende el Telón-Muro decenas, centenas y millares de casos de espíritus libres humillados y comprimidos en estrechas cárceles de ladrillo para el

cuerpo y de mentecatez y bellaquería para el alma, y los intelectualoides comunistoides de fuera, tan satisfechos.

»Sí, ya sé que muchos sostienen que lo mismo pasa en los Estados Unidos. Pero esto es falso. Lo que se pierde de vista en estos casos es que en todo sistema colectivo tiene que haber imperfecciones de detalle y aplicación; pero una cosa es el mal que se comete por infracción del sistema y otro el mal que se comete por aplicación del sistema. Escudarse tras los Estados Unidos para apenar con crímenes que se cometen entre nuestros compañeros rusos, escritores encarcelados por no ajustarse al realismo socialista, o encerrados en manicomios por no pensar como Brosyef, es imperdonable.

»Hay en Rusia una pequeña minoría militante, una de cuyas figuras de vanguardia es el físico-matemático Sajarof. ¿Qué pide este valiente, osado, vanguardista de los derechos humanos? La modestia de sus reivindicaciones da pena. Que se permita viajar al extranjero sin tener por ello que emigrar. Que se revoque el artículo del código penal que castiga la salida (no autorizada) del territorio soviético como alta traición. Que se ponga en libertad a las personas encerradas en «asilos siquiátricos», léase manicomios. Estamos siempre frente a lo mismo. Someter a la gente, sobre todo a la que piensa, a un aislamiento y una sumisión totales.

»He aquí el caso de Andrei Amalrik, escritor soviético. En marzo, condenado a tres años en un campo de concentración por no ajustarse sus escritos al criterio oficial, tiene que emprender largo viaje; y las penalidades de antes más las del viaje le producen una meningitis que lo deja sin sentido toda una semana en un hospital de Novosibirsk, la ciudad-escaparate para la ciencia física rusa. Se restablece, muy bien atendido, por cierto, y lo mandan a un campo de concentración en el círculo Artico, en la región de Colima, lugar aterrador aun para los hombres sanos. Caso claro de «justicia» vengativa del que se pueden citar docenas, no parece conmover a nadie; mientras que cualquier yippy californiano que sufra un estacazo —desde luego, condenable— de un policía yanqui ocupa las primeras páginas de toda la prensa occidental. Cuarenta y siete ciudadanos soviéticos, gente solvente y conocida, han solicitado a principios de octubre 71 que se ponga en libertad a Vladimir Bukovsky, biólogo de 28 años expulsado de la Unión Soviética por sus opiniones políticas y encerrado por la policía secreta en el Instituto Serbsky, famoso por sus mezclas de política y siquiatria. A los 28 años, Bukovsky cuenta ya un pasado de cinco años de cárcel por «agi-

tación y propaganda». Todos los firmantes aseguran que su estado mental es perfecto; no es seguro que lo puedan repetir cuando salga, si sale, porque en la Unión Soviética hay siquiátras para todo, hasta para administrar drogas que le quiten la razón al que entre sano. Todo esto es sabido en las capitales occidentales sin que los numerosos intelectuales comunistas que en ellas viven alcen la voz. Están tan ocupados con la guerra de Vietnam...»

«... uno de los temas que hubo que abordar en el Congreso del Sindicato de Escritores Soviéticos celebrado en Móscoa del 29 de junio al 2 de julio de 1971, fue el de las traducciones; y los ucranios protestaron de que no se pueda traducir a ninguna lengua extranjera obra alguna escrita en ucranio hasta que se haya publicado en ruso; ni se pueda publicar en ucranio obra alguna traducida de lengua extranjera sin que primero se haya publicado en ruso.

»Hay que ver esto de más cerca. Porque, además, para que un libro llegue a imprimirse en ruso o en cualquier otra lengua, hace falta que su autor sea socio del sindicato de escritores, del que lo expulsan a la menor disidencia de la opinión oficial. Importa hacer hincapié en esto porque hay países en los que la aplicación de esta regla eliminaría de las letras al 99 % de los mejores escritores.»

«Ahora le acaban de conceder a Pablo Neruda el Premio Nobel.»

«Neruda, excelente poeta (cuando se olvida del comunismo) ensalzó a Stalin y recibió el Premio Stalin, volviendo la espalda a todo lo que simbolizan Pasternak y Solsyenitzin. Más que simetría, esta última sentencia del jurado sueco revela incoherencia, y aun cierta ingenuidad.»

«... distinguir a un poeta chileno comunista, sin duda, excelente en sí, menos cuando cae en las vulgaridades estalinistas, y aun declarar que se hace porque «su poesía, con la acción de una fuerza elemental, vivifica el destino y los sueños de un continente», es olvido evidente y lamentable de la responsabilidad que pesa sobre toda institución internacional, amén de ser un insulto a los intelectuales rusos, amordazados en el país, en sus cárceles y en sus manicomios. La última decisión del Premio Nobel de Literatura es descabellada. No cabe atribuirle a fallo del juicio

en gente cuya inteligencia está por encima de todo reproche. Sólo queda la triste verdad: sumisión a la repugnante realidad del poder.»

Verdaderamente es asombrosa esa cerrazón de tantos intelectuales, pero también lo es la de tantos eclesiásticos de todos los grados de la jerarquía, a pesar de que las noticias siguen bombardeando sus sueños. Leamos alguna de las que nos van llegando casi cotidianamente, pero que ellos parecen ignorar:

En la edición dominical de ABC del 5 de diciembre de 1971, en una entrevista con Golda Meier, esta pregunta con su respuesta:

«—Como socialista, ¿qué le parece Rusia?

»—*Fue la mayor desilusión de mi vida. ¿Una sociedad sin clases? Ya se ve ahora: mujeres cavando zanjas a 4 grados bajo cero, mal vestidas y con trapos en los pies, mientras que otras mujeres bajan de sus coches con abrigos de pieles y tacones altos. Cuando volví a Israel, siete meses más tarde, había visto más que suficiente.»*

En ABC del 16 de diciembre, esta nota que, en términos parecidos, viene repitiéndose muy a menudo desde hace años:

«MATRIMONIO HERIDO AL HUIR DE ALEMANIA ORIENTAL

»Hannover 15. Un matrimonio de Alemania oriental sufrió heridas graves a consecuencia de la explosión de una mina durante su fuga de la República Democrática Alemana a Alemania occidental.

»La hija, de un año, que llevaba el padre en brazos, no sufrió ninguna herida. La familia logró evadirse y se encuentran hospitalizados en Hannover.

»El drama ocurrió a últimas horas de la noche del martes. La familia había conseguido llegar a pocos metros de la frontera con Alemania occidental, por la zona sur de la Baja Sajonia, cuando la esposa pisó una mina, que hizo explosión. Unos habitantes cercanos oyeron la detonación y avisaron a las autoridades de protección de fronteras de Alemania occidental, que se personaron en el lugar y lograron rescatar al matrimonio y a la niña y conducirles al hospital.

»Debido a las graves heridas que sufrió la esposa, de veintidós años, tuvo que ser intervenida quirúrgicamente y se le amputó una pierna. El marido sufre heridas graves en el rostro y la niña está completamente ileso.—Efe.»

V. REFLEJO DE NUESTRO TEMA EN IMPORTANTES SECTORES ECLESIASTICOS.

Pero no solamente algunos ambientes intelectuales, sino también en amplios sectores eclesiásticos se llevan flotantes las ideas, conforme la expresión de Madariaga. Marcel Clément, en *L'HOMME NOUVEAU*, 565 del 2 de enero de 1972, explica en su editorial, "7 QUESTIONS", la sorpresa que le produjeron los tres siguientes documentos: el del Sínodo acerca de la justicia en el mundo; el hecho público por la Federación protestante de Francia, intitulado "IGLESIA Y PODER", y el documento redactado por la Comisión Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Española con ocasión de la "Jornada mundial de la Paz". A los tres los muestra en contradicción con la totalidad de las grandes encíclicas, desde León XIII a Paulo VI, que forma «un conjunto orgánico y coherente de doctrina, del cual creo que ningún católico puede poner en duda su legitimidad y su sabiduría»; y en contradicción, también, con el espíritu de la benevolencia y amor expresado por el Concilio Vaticano II y formulado en la "Gaudium et Spes", núm. 28. Así afirma:

«Con toda evidencia el tono de los tres documentos no parece hallarse en el espíritu del Vaticano II. La acritud y la denuncia —la palabra se repite como un *leitmotiv*— ha reemplazado a la confianza y a la corrección fraternal.»

«... la tesis, con razones y perspectivas diversas refleja indiscutiblemente una orientación común: un rechazo global de la propiedad privada identificada con el materialismo.»

Ella la lleva a formular las siguientes siete preguntas:

»1. ¿Es posible comprometerse PRACTICAMENTE en semejante viraje estratégico de la Iglesia, arrastrando por vía de autoridad a los católicos (y por vía de incitación a los protestantes), sin plantear y resolver a plena luz y con toda lealtad los problemas de exégesis evangélica y de las enseñanzas pontificias que han sido soliviantados —es lo menos que se puede decir— por la actitud pastoral adoptada tanto por el Sínodo como por la Comisión episcopal española y también por el documento protestante «Iglesia y Poder»?

»2. ¿Es intelectualmente suficiente emplear con tanta fuerza y frecuencia las palabras «denuncia de las injusticias», «liberación integral del hombre», «sistemas y mecanismos injustos» e incluso «estructuras sociales opuestas a la conversión de los corazones», extendiendo de hecho la impaciencia e incluso la

irritación o la cólera entre los cristianos del mundo entero, sin decir con nitidez, precisión y de un modo completo de qué «mecanismos» se trata (hay numerosas formas de economía de mercado), de cuáles «estructuras sociales» se trata y de qué «liberación interior del hombre» se trata?

»3. ¿Es legítimo dar al mensaje evangélico el peso y la importancia de un «compromiso radical» para la realización temporal de la justicia en el mundo, cuando el mismo Cristo ha enseñado «Mi reino no es de este mundo»?

»4. ¿Es moral y prudentemente aceptable alzar de hecho a los cristianos contra las instituciones legales, si no legítimas, de todos los países en los cuales las injusticias puedan ser atribuidas a estas instituciones, siendo así que el mismo Cristo enseñó «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»? Moralmente ¿dónde queda el principio de la autoridad humana? ¿Alguien está libre de pecado? Prudentemente, ¿no se ocasionará un mal mayor del que se pretende evitar?

»5. La declaración del Sínodo y la declaración de la Comisión Episcopal Española, ¿tienen suficientemente en cuenta la encíclica *Mater et Magistra*, de Juan XXIII, que enseña que «el derecho de propiedad privada, incluso de los medios de producción, es válido en todo tiempo, pues forma parte del derecho natural según el cual el hombre es anterior a la sociedad que debe ser ordenada»?

»6. En esas condiciones, el problema social contemporáneo ¿no consiste acaso en tratar de desgajar la economía de mercado del materialismo del disfrute, más que en crear de un modo abusivo una psicología de descontento que puede volcar al mundo entero en el totalitarismo socialista (recuérdese que todo régimen que, de hecho, junta el poder político y el poder económico —y también asimismo el cultural— en las mismas manos, es, de por sí, totalitario)?

»7. El documento sinodal y el documento de la Comisión Episcopal Española, ¿tienen suficientemente en cuenta el espíritu de tolerancia de la carta *Octogésima adveniens* que, después de haber evocado las ideologías liberales y socialistas y de haber señalado sus defectos, afirma: «Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos distintos» (núm. 30)? El documento del Sínodo y de la Comisión ¿no tienden acaso a identificar, de modo subyacente pero coaccionante, la fe cristiana sólo con el compromiso colectivista?»

Es decir, en estos textos eclesiásticos hallamos todas las características de la actual crisis que sufre la inteligencia, tales como:

— dirigirse al sentimiento y a la pasión, excitándolos, más que a la razón;

— expresarse en forma alusiva y psicológica, sin precisar con exactitud a lo que se refiere, sin determinar límites ni establecer distinciones ni precisiones;

— un idealismo flotando en el aire, sin demostrar, de un modo riguroso y racional, lo que realmente debe ser, y que, por eso, resulta contradictorio con la interpretación que la Iglesia ha dado siempre del Evangelio y con la doctrina social católica;

— falta de ponderación y equilibrio prudencial, que no pesa las consecuencias y los resultados; que, en lugar de corregir, quiere destruir; que confunde las corrupciones con las instituciones que la sufren, en mayor o menor grado, y que, en lugar de purificarlas y mejorarlas, quiere echarlas abajo, sin preocuparse de prevenir cómo se llenará el vacío producido, ni de si el mal que, por ello, se originaría, sería muchísimo mayor.

Se llega, incluso, hasta el paroxismo, al concretar aquellas insinuaciones, cuando, no sabemos con qué base teológica sería —pero, indudablemente, con una letra y música que parecen paralelas a las empleadas por los maestros del marxismo—, se emiten —como ha ocurrido, por ejemplo, en alguna de las conferencias de la reciente Semana de Teología Moral, según informa YA del 15 de enero— ciertas afirmaciones del tenor de las que transcribe ese diario y que aquí reproducimos:

«Están más cerca de la libertad cristiana los que luchan por la liberación, incluso en un clima de opresión, que los que disfrutan de una situación ya liberada. Para la libertad cristiana es necesario estar siempre en actitud crítica frente a toda forma política.»

VI. LA CRISIS DEL ESPÍRITU, AMARGO FRUTO.

Se agrava todo este clima asegurando a los jóvenes que ellos son los que tienen intacto el sentido de la justicia, como si estuviesen exentos del pecado original y libres del egoísmo y de pasiones, y como si este sentido no necesitara educarse, lo mismo que el del oído para la música o el de la vista y el tacto para la pintura y escultura, etc. No es, pues, de extrañar que pueda decirse con dolor lo que ha escrito preocupado José I. Rivero, en ABC del 5 de diciembre, en su artículo "LA CRISIS DEL ESPÍRITU":

«Por todas partes se odia, se ataca, se crean divisionismos. Divisionismos, ataques y odios que no respetan nada ni a nadie. Se miran los seres humanos, unos a otros, con actitudes detecti-

vescas, creyéndose unos «químicamente puros» e imaginando a los otros «integralmente impuros». La familia y la sociedad se dividen. La agitación y el resentimiento van minando cada día más a las naciones. El mundo, desde hace tiempo, no parece uno, sino mil o más mundos repletos de angustias y de incompreensiones. Por una parte vemos a eufóricos e intransigentes porque saben que van logrando su propósito de pintar al rojo vivo la faz del planeta que vivimos, sin que nadie ni nada le ofrezca resistencia. Por otra parte vemos inconformes y decepcionados, resignados a seguir viviendo en un mundo casi vencido debido a que los valores permanentes y los ideales de patria, familia y religión, por los que en otros tiempos se solía ofrecer hasta la vida misma, parece que están en decadencia.

.....

»No se puede continuar con el encogimiento de hombros ante la podredumbre de las costumbres actuales ni seguir impasibles ante las revueltas, desafueros y mentiras imperantes. No podemos seguir haciéndole el juego a los farsantes; a los que creen que puede haber diálogo, respetuoso y sincero, con el demonio, encarnado en los «libertadores» marxista-leninistas; a los que comparan la revolución comunista con la revolución cristiana. ¿Se puede comparar la revolución cristiana con las revoluciones materialistas y ateas que, so pretexto de redimir a los hombres de «la explotación que los deshumaniza», de la injusticia y de darles más libertad, suprimen esas libertades, escarnecen el derecho, siembran por todas partes la desolación y la ruina y riegan a borbotones la sangre?

.....

»No saben lo que hacen los que hacen daño al prójimo, los que todos los días clavan las manos y los pies de Cristo en un madero porque desconocen el significado de las palabras caridad, perdón, sinceridad, entereza, honradez. No saben lo que hacen los que odian, los que ofenden gratuitamente, los que crean divisionismos, los que incitan a la sociedad en una lucha de clases, los que claudican ante las fuerzas satánicas que invaden al mundo, los que por demagogia tienden su mano, en estúpida convivencia, a los enemigos de Dios y a los que coartan la legítima y bien entendida libertad del hombre.»

La confusión mental es tan grande que se clama, a la vez, por la más absoluta libertad y por la total dominación del Estado, pidiéndoselo todo, inclusive el logro de la total igualdad. Al hacerlo, se incurre en la con-

tradición que, en su editorial "SOBRE EL DESORDEN Y LA VIOLENCIA, LA LEY", ABC del 24 de diciembre destaca:

«Si la entraña de la subversión es comunista, no cabe imaginar una antítesis más definitiva, una contradicción mayor, entre la base política de la que se parte y la demanda urgida en su nombre. Política, social y económicamente, el comunismo es incompatible, por esencia y en la práctica, con la libertad.

»Por una razón de táctica, esgrime, en vanguardia, clamores de libertad. Necesita esta libertad para florecer a su sombra y, una vez fuerte, anular la libertad; todas las libertades. Porque el ejercicio de cualquier libertad humana —de expresión política, de actividad económica, de agrupación social— contradice, por sí misma, la sumisión a la estatolatría, la servidumbre a la burocracia gobernante, cimientos imprescindibles de toda organización comunista.

»Dogma fundamental del respeto a la libertad no es la callada aceptación de todas las ideas y todos los programas, porque puede haber, y los hay, programas e ideas contrarias a la libertad.»

Hay que recordar las experiencias más recientes sufridas, escuchando a quienes las han vivido —aunque, al parecer, predicán en el desierto—. José I. Rivero, en ABC del 10 de diciembre de 1971, ha publicado un interesante artículo titulado "EL DOBLE JUEGO", del que recortamos su última parte:

«Hace días leímos en una información cablegráfica que el primer ministro cubano, Fidel Castro, había sostenido una cordial y larga entrevista con el cardenal arzobispo de Santiago de Chile...

»Que un cardenal mantenga un cordial y extenso diálogo con un jefe de Gobierno no tiene importancia alguna y nos parece natural. Pero sí tiene mucha importancia y nos parece absurdo que esa amable cordialidad se prodigue con un sujeto que encarna la dictadura comunista totalitaria, que ha extirpado todo vestigio de libertad en la entrañable nación cubana.

»Si no podemos avergonzarnos de ser lo que somos, lo que siempre hemos sido, ni de pensar como pensamos, mucho menos podríamos avergonzarnos de ser católicos, apostólicos y romanos. Todo lo contrario: nos sentimos muy orgullosos de serlo. Lo que sí nos avergüenza es el ver tanta doblez, tanta claudicación entre «los nuestros». Nos entristece contemplar tanta cobardía, tanta pose

demagógica y tanto «doble juego» en los más llamados a defender nuestros ideales. La causa que defendemos no es sólo la de un país determinado, sino la de la civilización occidental. Un cardenal asistiendo primero al homenaje a un declarado enemigo de esa civilización y manteniendo después cordial y amistoso diálogo con quien llevó al paredón de fusilamiento a millares de sus compatriotas por el solo hecho de creer en una Patria libre y cristiana es algo así como darle una bofetada al mismo Cristo y a todos los que han muerto por defender esa misma Iglesia que en Chile representa dicho cardenal. Desde luego, al comunismo no le hacen falta guerras para ganar sus batallas. Las está ganando sin balas, tanques ni cañones porque la contemporización, las debilidades, la falta de civismo y el malentendido concepto de la coexistencia pacífica le está abriendo los caminos que conducen a la victoria. Tal parece, a juzgar por los hechos, que no hay resistencia, no hay espíritu de lucha ni sinceridad entre los defensores de tan noble causa.

»Que nadie piense que caemos en la exageración. Estamos pisando el terreno de la dolorosa experiencia. Cuando en Cuba defendíamos a sangre y fuego nuestras sagradas creencias frente al comunismo internacional, ante el cobarde abandono de quienes creíamos que estaban obligados a ayudarnos, solicitamos el respaldo moral y público de los que no podían aceptar aquel régimen marxista que se nos estaba imponiendo. Entre otras contestaciones recibimos la del arzobispo de Santiago de Cuba, M. Enrique Pérez Serantes, de cuya carta reproducimos el siguiente párrafo: «Animo, pues, y adelante, muy querido y admirado amigo: quédale aún mucho camino que recorrer, mucha semilla que sembrar, mucha mies, y, quizá, también, no pocas espinas que recoger, y mucha luz que esparcir a su alrededor hasta que Dios quiera, o hasta que todos vean claramente los tesoros de verdad y de justicia, por los que usted, como genuino cristiano, hijo meritísimo de la Iglesia, viene luchando denodadamente.»

»El arzobispo en cuestión, que por haber salvado la vida a Fidel Castro en época del presidente Batista estaba considerado, incluso por los fidelistas, como simpatizante del castrismo, nunca nos autorizó para publicar aquella carta en la que nos respaldaba moralmente, «pero en privado».

»A mayor abundamiento, el obispo auxiliar de La Habana, M. Eduardo Boza Masvidal, nos dirigió otra carta, estando ya nosotros en el exilio, en la que en uno de sus párrafos dice:

.

»'Yo apruebo su actitud y creo que si todo el mundo hubiera perdido el miedo y hablado con esa misma valentía desde el principio, tal vez las cosas se hubieran encauzado.'»

»Y, dolorosamente, esto es lo cierto. Por miedo y por la táctica del «doble juego» perdimos a Cuba. Y por ese mismo «doble juego» podrá perderse el mundo entero.»

VII. EL SUEÑO DE LA AUTOGESTIÓN OBRERA.

Ante el patente totalitarismo de la U. R. S. S. y sus horrores bien conocidos, se echan todas las culpas al stalinismo y se aboga por un socialismo de gestión obrera. Esta utopía ya había sido denunciada, ni más ni menos que por el mismo Stalin al II Congreso Panruso de Mineros, en diciembre de 1920: «¿Es que todos los trabajadores saben cómo gobernar el país? La gente práctica sabe que esto son cuentos de hadas.» Pero el progresismo católico se aferra a esta utopía; a pesar de que los auténticos dirigentes marxistas no han cambiado de opinión. Así lo ha declarado Fidel Castro, como nos lo muestra el rótulo de ABC del 16 de noviembre, en el que podemos leer:

«Observadores políticos de Hispanoamérica califican de «resbalón» diplomático un discurso de Castro, en el que ha criticado duramente a quienes proponen que los trabajadores sean los dueños de las industrias socializadas, entrometiéndose así en un actual y delicado problema chileno.»

También lo mostró Breznej cuando los tanques soviéticos segaron en flor la ilusión de la llamada Primavera de Praga.

Y la realidad de la cogestión yugoeslava tampoco resulta aleccionadora, como ha explicado en YA del domingo día 9 Luis Pancorbo, en su artículo "BALCANES AL ROJO", del que recortamos las frases en las que se ocupa de lo que él denomina talón de Aquiles económico del régimen yugoeslavo:

«... aquí está el segundo gran talón de Aquiles del sistema titoísta. Esa autogestión, ¿con qué pan se come? Ya no hay economistas que no se queden perplejos ante la utilidad de ese sistema tan híbrido como un mulo: ni caballo ni asno.

»Al principio la autogestión o socialismo de mercado se perfilaba como una panacea, un nuevo y quijotesco bálsamo de Fierabrás, capaz de curarlo todo. La autogestión, como la *fondue bourguignonne* funde trozos de capitalismo y de comunismo. Pero no

todo ha sido coser y cantar. La producción ha aumentado en Yugoslavia, pero también la inflación monetaria, el costo de la vida y el déficit de la balanza de pagos. Muchas cooperativas son deficitarias e improductivas, y también muchas fábricas. Sin embargo, Belgrado tiene que darles dinares para no agravar un paro ya calculado en centenares de miles. (La mayoría de estos parados acaban emigrando a la Europa capitalista.) Por otro lado, el sector privado invade, y no tan subrepticamente, el sector público, y por si fuera poco, se extienden como una mancha de aceite las inversiones extranjeras. Esto produce tamañas contradicciones. Las empresas extranjeras resulta «que se lucran» y que obtienen beneficios a costa del trabajo de los obreros yugoslavos, lo cual está más bien en contraste con el estatuto económico y la moralidad marxistas. Según Martinet, gran analizador de las economías orientales, la utopía yugoslava, ese su fallido afán de concretar de un modo nuevo el marxismo, depende: primero, del carácter ficticio de la autogestión; segundo, de la rehabilitación de las fuerzas libres del mercado; dicho en palabras claras, de la introducción de una mecánica típicamente capitalista, y tercero, de la exclusión de las masas de trabajadores de la planificación, que siempre se decide en la cumbre.»

VIII. EL AMARGO DESPERTAR DESPUÉS DE LA DESCOLONIZACIÓN.

Pero así como hay utopías sin realizar, hay sueños que producen pesadillas reales, porque éstas son la única realidad a que aquéllas podían conducir. Ocurre esto, por ejemplo, con la llamada descolonización. Este es uno de los casos en los que el oscurecimiento de la inteligencia se hace más evidente y su causa resulta más clara. Vallet de Goytisolo, en VERBO 74, de abril de 1969, comparaba «la extensión, profundidad, detenimiento, ponderación y riqueza de matices» con que los teólogos-juristas españoles de los siglos XVI y XVII trataron los problemas de la colonización de las Indias, y la «indudable brevedad, superficialidad, premura, ligereza y simplicidad en decidir, unilateralidad monolineal al razonar y pobreza de matices» con los que se ha dado por despachado el tema de la descolonización.

«Es una realización que ha sido decidida en abstracto, como aplicación de un nuevo dogma, difundido por los medios masivos de comunicación, políticos o religiosos, sin discriminación de circunstancias y consecuencias, y a partir siempre del carácter nocivo atribuido *a priori* a esa palabra, convertida en imagen

de escándalo y, de ahí, en proyectil injurioso, a lanzar al adversario en ocasión propicia para cualquier fin.

»Se parte como postulado básico de una declaración abstracta de la igual dignidad de la persona humana y de su libertad de autodeterminación, pero, por terrible paradoja, desde este punto de partida, a través de deducciones monolíneas, se llega en muchos casos concretos a la indignidad, a la esclavitud, a la depredación, al exilio, a la ruina, al hambre, al canibalismo y al genocidio hasta el exterminio.

»Así, los pueblos anteriormente colonizados —de los que, gracias a esa «ignominiosa» colonización, a veces ejercida previa demanda de protección contra unos vecinos más fuertes y agresivos, habían desaparecido el canibalismo, las matanzas rituales, las guerras de exterminio y se había reducido la mortandad infantil y las hambres periódicas— pasan hoy a depender de una minoría dirigente, también desarraigada de las tradiciones del país, pero todopoderosa gracias a la ayuda exterior, perteneciente muchas veces a tribus, razas y religiones que vuelven a ser perseguidoras de otros pueblos del mismo nuevo Estado de religión, raza o tribu diferente.

»Pero, como sea que esto no se aparta de las líneas que se trazaron para marcar el campo de la autodeterminación mayoritaria, decidido por la O. N. U. de modo puramente convencional, resulta que todas las familias y entidades naturales que sean minoritarias y se hallen dentro del territorio, tendrán que optar entre abandonarlo, dejando todos sus bienes, fruto muchas veces del esfuerzo de varias generaciones, o, de lo contrario, por someterse a expoliaciones, vejaciones y matanzas, a no ser que sus hombres emprendan desesperados una guerra en la que de antemano siempre estarán condenados por los organismos internacionales, que los tacharán de procolonialistas o de secesionistas. Así, para ellos, la libertad abstracta será esclavitud concreta, destierro o muerte; la igualdad, sumisión impuesta sin derecho de autodefensa; el nuevo orden, desorden y hambre, aunque éste se eche en cara al mundo occidental, creándole una mala conciencia por algo de que precisamente los responsables principales son los mismos que expanden esta imputación y que antes difundieron la tesis de que descolonizar era un deber ineludible y urgente.»

PERMANENCES, núm. 85 de diciembre de 1971, con el título "UN PEU D'HISTOIRE À PROPOS DU CONGO BELGE", recoge un informe del Te-

niente General Emile Janssens acerca de los episodios que rodearon la descolonización del Congo, y, en su Introducción, no puede menos que escribir estos párrafos:

«El anticolonialismo, al considerar el hecho colonial como un atentado a los derechos del hombre y una traba al derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, consecuentemente lo condena y lo quiere hacer desaparecer inmediatamente de todas partes. Esta teoría descarta los aspectos concretos y reales de las cosas. Solamente las abstracciones y los «principios eternos», más o menos utópicos, son tomados en consideración. En esta teoría, el bien del pueblo colonizado, la prosperidad del pueblo colonizador, la creación de grandes conjuntos económicos en el jirón de la patria, no tienen consideración alguna. En esta teoría —iba a decir: en esta religión— el colonizado debe alzarse contra el colonizador y la independencia del pueblo colonizado debe producirse, indudablemente, a final del proceso revolucionario de liberación.

»Es una teoría del odio, es una teoría inhumana, que parece ignorar que en la faz de la tierra lo mejor es hacer concurrir y converger el deber del hombre con su propio interés.

»Como se juzga el árbol por sus frutos, puede juzgarse el anticolonialismo por sus actuales resultados que tienen al mundo en trance de ver destruido su equilibrio. Las recientes perturbaciones de Guinea, en Camerun, en el Tchad y en Madagascar están presentes en la mente de todos y se añaden a los de Sudán, del Pakistán, de Uganda ...»

Con lo ocurrido en la que fue Guinea Española, continental e insular, podrían llenarse muchas páginas. Aquí sólo vamos a referir las razones de los antiguos colonos, que José Gómez Figueroa expuso en ABC del 14 de octubre, presidido con los siguientes titulares: «DE LAS 200 GRANDES Y MEDIANAS EMPRESAS MADERERAS Y AGRÍCOLAS, APENAS SI QUEDAN EN ACTIVIDAD LINAS CUANTAS DE LAS SEGUNDAS.» «SE CALCULA QUE LAS INVERSIONES DEL CAPITAL PRIVADO ESPAÑOL EN GUINEA ALCANZAN LOS 5.000 MILLONES DE PESETAS.» Recortamos unos párrafos:

«Los 6.000 españoles que recuerdan ahora el bello país donde algunos de ellos vinieron al mundo, o invirtieron su dinero, o crearon industrias y abrieron tiendas y comercios, saben perfectamente que en el año de la independencia la provincia de Fernando Poo cosechaba 4.000 toneladas de café y 35.000 toneladas de cacao de inmejorable calidad, sólo superado por el famoso

cacao ecuatoriano. Los bosques de árboles pequeños y delicados, con sus enormes bayas entre las anchas hojas, se extendían alineados hasta la orilla del mar. Había fincas de cacao consideradas como las más perfectas del mundo en su clase, con hospitales, escuelas, capillas y centenares de obreros que bullían sin cesar de un lado para otro.

»También entonces, cuando la independencia, se producían en Río Muni 5.000 toneladas de cacao y 6.000 toneladas de café. Era el popular café de las marcas Liberia, Robusta y Dubosky, que se amontonaban en las tiendas de ultramarinos.

»Se contaba, asimismo, con una interesante producción de aceite de palma y de palmiste, y comenzaba a exportarse un sabroso fruto a los ingleses: el plátano.

»Guinea se encontraba en pleno desarrollo económico. Las propiedades españolas rendían al máximo. Pero los ciento noventa años de soberanía terminaban de repente y dejan a los colonos españoles en una tremenda soledad. Surge la inquietud, como pasa siempre en estos casos. Los españoles vuelven a España.

»Ahora, según me cuentan, no hay en la ciudad de Santa Isabel, capital del país, más de unos 20 comercios españoles abiertos. De las 200 grandes y medianas empresas madereras y agrícolas que se hallaban desperdigadas por todo el territorio apenas si se mantienen en actividad unas cuantas de las segundas.

»Todo está abandonado. Y, sin embargo, el capital privado español ha invertido allí unos 5.000 millones de pesetas.

»Las primeras expediciones de españoles que llegaron a Guinea en el siglo XVIII se encontraron con un mundo húmedo, sacudido por frecuentes tormentas, insano, cenagoso, donde la malaria, la fiebre amarilla, la lepra, la tuberculosis y la mosca tse-tse, que se cobijaba bajo todas las matas y bejucos, y salía de todas las hierbas, y acechaba en todos los caminos, causaban terribles estragos en la vida de los hombres y los animales.

»Lo españoles sucumbieron a racimos durante muchos años en una tierra bella y mortífera, de selvas impenetrables, entre cuyas frondas saltaban mariposas tan grandes como pájaros.

»Todos los cementerios de Bata y Santa Isabel, los cementerios de los pueblecitos, de las aldeas, de las misiones, aparecen cubiertos por una espesa multitud de lápidas con nombres de compatriotas que han muerto entre los dieciocho y los veinte años de edad.

»Los exploradores abrieron los caminos del interior para los blancos (aquellos exploradores que se llamaron Marcelino Andrés, Moros, Morellón, Lorena, Manterola, Iradier ...) y fue en 1900, fijados ya los límites de un territorio que había abarcado en un principio 300.000 metros cuadrados y que se había quedado ahora en 26.000, más la isla de Fernando Poo y las otras pequeñas, cuando llegaron los auténticos pioneros dispuestos a invertir sus ahorros.

»Eran gallegos, catalanes y canarios —me dice un interlocutor—; unos 100 hombres que desembarcaron con una gran ilusión. Ninguna mujer les acompañaba y tampoco lo haría hasta dos años después.

»A partir de 1963, los colonos españoles se multiplicaron. Al alcanzar su independencia, Guinea mantiene el límite más alto de exportaciones en África y el índice más bajo de mortalidad. Una región en la que toda enfermedad se enseñoreó de bosques y ríos ha erradicado las endemias y las epidemias, mantiene hospitales modernísimos en Santa Isabel y Bata y llega a la independencia con una plantilla de cirujanos, especialistas e investigadores de más de un centenar de personas.

»Los grandes perjudicados con esa independencia son los propietarios de fincas, los comerciantes, los industriales, los empleados que no saben adaptarse a los cultivos peninsulares y que viven aquí pobremente. España,

»El argumento, en síntesis, de la Comunidad de Españoles con Interés en África para defensa de sus derechos es... «Imagínese usted —me dicen— que el Estado independizase, si esto fuera posible, cualquier otra provincia española y con ella los bienes y haciendas de sus habitantes.» Es un argumento importante.

»Ellos vivían en dos provincias españolas, tan provincias españolas como cualesquiera de las otras.

»Hay que dejar bien claro que en Guinea no se ha expropiado ninguna propiedad española. Lo que ocurre es que la mano de obra no existe y aquellas posesiones están abandonadas en su mayoría»

IX. SUEÑO Y DIMISIÓN ANTE EL CRECIMIENTO MACROSCÓPICO DE LAS URBES.

El problema de las grandes ciudades es otro tema en el cual se patentizan las tres grandes amenazas para la inteligencia que hemos visto analizadas por Marcel Clément. El Estado se vuelca para ayudar a las grandes urbes, de las cuales el agro se convierte en colonia, dominado a golpe de importaciones de choque. Los servicios y la industria crecen, a costa de la agricultura, bajo la implacable planificación tecnocrática. Sin embargo ...

Miguel Fisac, en *ABC de Sevilla del 13 de noviembre*, en un artículo que titula "UN INMENSO ESPACIO PARA MORIR", observa:

«Con la mayor naturalidad, y hasta con suicida alegría, se comenta que dentro de tantos años —los que sean— Madrid tendrá cinco millones de habitantes y dentro de tantos otros —relativamente pocos—, si se mantienen parecidas las actuales tasas de crecimiento, Madrid llegará a los ocho millones. Y todo esto después de sufrir los resultados que nos trajo el Madrid de dos millones de habitantes y el que padecemos ahora de tres millones. Y hasta los que se lamentan de estos crecimientos lo hacen con el resignado convencimiento de los que se encuentran frente a un fenómeno irremediable en el que nos es imposible intervenir.

»El equilibrio de fuerzas vitales que mantenía contenido, en su justo término, el tamaño de la ciudad se ha roto y la ciudad crece elefantásica, en mancha de aceite, arrasando, en muchos casos, entornos naturales bellísimos o fuentes de riqueza, como en el caso de las huertas de Valencia y Murcia, que habían sido la causa de su ubicación en aquel paraje.

»¿Y qué ha de hacerse, podemos preguntarnos, con las ciudades que, como Madrid y Barcelona en España, han rebasado mucho las dimensiones normales de crecimiento de una ciudad?

»En primer lugar, tratarlas y presentarlas como lo que son: unas ciudades anormales y enfermas para que sirvan a las demás no de modelo, sino de escarmiento.

»Después, conseguir otras que tengan el tamaño y las condiciones requeridas para una buena convivencia, tanto vecinal como socializada, y pueda servir de ejemplo a seguir por otras; y, por último, someter a un severo régimen dietético y a un intenso tratamiento con «píldoras de política de descentralización» cul-

tural, económica y administrativa a estas obesas ciudades, para que vayan perdiendo peso de habitantes, que aunque les deje la piel flácida y la faz demacrada, puedan seguir viviendo.»

El problema es aún más profundo, como Alvin Toffler escribe en su artículo "EL IMPACTO DEL FUTURO", que leemos en FACETAS, IV-2, de 1971.

El algo que los modernos autores de leyes generales de educación no deberían tampoco olvidar.

«Los antropólogos han acuñado el término «impacto de la cultura» para describir el efecto que la inmersión en una cultura extraña tiene sobre un visitante impreparado. Es ello lo que ocurre cuando las conocidas claves psicológicas que ayudan a un individuo a comportarse en sociedad, de pronto se le retiran y son reemplazadas por otras, extrañas e incomprensibles. Pero la mayoría de quienes viajan saben —y ello es muy reconfortante— que la cultura que han dejado atrás estará allí para cuando regresen. Las víctimas del impacto del futuro no están en esas condiciones.

»Sáquese a un individuo de su propia cultura y colóquesele de pronto en un medio radicalmente distinto al suyo; quítensele todas las esperanzas de volver a un medio social más familiar, y la conmoción que sufrirá será doblemente grave. Más aún, si esta nueva cultura se encuentra en constante inquietud, y si —peor aún— sus valores cambian incesantemente, se intensificará más aún el sentido de desorientación.

»El impacto del futuro no aparece en las listas de los catálogos ortodoxos de males físicos o sociales. Aún es demasiado nuevo. Sin embargo, bien podría resultar la más devastadora plaga urbana del mañana. En las grandes ciudades, millones de personas muestran terrible confusión, creciente ansiedad, erráticos cambios de objetivo y un deseo pánico de escapar de todo ello. Se quejan de que «no pueden enfrentarse a tanto». Algunos muestran también el comportamiento «paradójico» que Pavlov notara en su célebre experimento: crean con sus emociones una nube en forma de hongo, para expugnar una simple topinera de inconvenientes.

»Los antropólogos saben que los desprevenidos viajeros que de pronto se encuentran en medio de una cultura desconocida, a menudo se enfrentan a una maraña de problemas físicos y psico-

lógicos. El lingüista Robert Maston, que ha trabajado en docenas de países y preparado a los voluntarios del Cuerpo de Paz, nos habla de una muchacha que llegó a una isla del lejano oriente y que, al cabo de pocas horas, era incapaz de respirar, comer o beber. Hubo que despacharla de vuelta a casa.

»“El impacto de la cultura” es lo que ocurre cuando el individuo de pronto se encuentra en un medio en que las cosas ya no tienen sentido, en el que han cambiado los signos, hábitos, claves y reglas. El impacto del súbito cambio deja a la persona ansiosa, asombrada y apática. Según el psicólogo Sven Lundstedt, empieza a pedir desesperadamente «un medio en el cual pueda predecir la gratificación de importantes necesidades psicológicas y físicas».

»El hecho es que no es necesario viajar hasta Baluchistán para encontrar una excesiva dosis de novedad. Se puede permanecer en Nueva York, en París o en Tokio, y la novedad le asalta a uno. De hecho, el futuro está llegando tan pronto que, para todo propósito práctico, estamos super-imponiendo una nueva y extraña cultura, con nuevos valores, nueva estética, nueva política, nuevo sexo, encima de la anterior. Y estamos haciéndolo tan rápidamente que causamos el impacto de la cultura en nuestra propia sociedad: el impacto del futuro. Quizás la ciudad de Nueva York sea la que más vivamente refleja este impacto, pero no es la única; si acaso, está un poco adelante de otras grandes ciudades en la cantidad y rapidez de los cambios a los que tiene que enfrentarse.

»Tres poderosas fuerzas están cambiando Nueva York, alterando el contenido psicológico de la ciudad. Mientras no aprendamos a reconocerlas, no podremos encontrarles sentido, mucho menos resolver nuestras crisis urbanas. Estas tres poderosas fuerzas son: *aceleración, novedad y diversidad.*»